

LITERARTE

Diciembre 2016

Revista No. 90 - 6 páginas

PRODUCCIÓN:
JOSEF CAREL

DIRECCIÓN
BUSEL 2/8
Kfar Saba, Israel
literarte.propuesta@gmail.com

Esta revista es el
vocero de nuestro
grupo, y en ella
publicamos los
resultados de
nuestra labor
semanal

Fuera de órbita...

Lamentos

La memoria oculta
mis voces interiores,
pugnan por llegar a mi
garganta pero siguen
prisioneras, intentan gritar
su rebeldía atrapadas en un
laberinto, sensaciones
torturadas vivencias
perdidas en el tiempo,
pensamientos extraviados
en la bruma de mi mente,
esperanzas y sueños
antiguos hoy sólo quimeras
del ayer, de tiempos idos
que nunca volverán,
tristes lamentos y
obsesiones vanas
por mis sueños
derrotados...

Moshé Goldin



Pisando el pasado

Lo que se ve no es lo que se siente. Chocante. Una ficción que palpa la realidad. Golpea fuerte nuestros sentimientos. ¡Tanta belleza natural de verdes campos, parques y bosques! ¿Y qué...? Sentíamos que debajo de esa tierra fértil yacen petrificados huesos humanos. Mil años de historia judía borrados del mapa de Polonia. Un manto sagrado bañado con sangre judía de múltiples cementerios quemaban nuestros pies.

Menudos indicios visuales del pasado. Sólo una aguda imaginación dejaba traslucir la vida en los pueblos y ciudades.

Los ghettos y los campos de exterminio fue el genocidio sistemático de los nazis sin parangón en la historia de la humanidad.

Del ghetto de Varsovia quedó erguido un muro de ladrillos de 50 metros de largo con alambres y púas significando para mí el Muro de los Lamentos. Y un búnker testimonio de la última resistencia de sus combatientes.

Las barracas y los crematorios de Auschwitz y Birkenhau delante nuestro quebraron nuestros corazones de dolor y angustia. Pisamos el otrora infierno. Otra vez el surrealismo dantesco. Indescriptible. Inaudito. Campos vestidos de verde ocultando la barbarie nazi. El trinar de pájaros nos anunciaban los millones de almas que se elevaron al cielo, en el Kidush Hashem (*).

Noches de insomnio nos acompañan con sus sombras del ayer y el hoy. Difícil de olvidar. "El nunca más" más presente que nunca, amaneciendo cada día sin pesadillas, en un mundo de paz y amor. Despertando con dulces sueños.

Pesaj (Lito) Skudizki

(* Oración hebrea de recuerdo



Albergue 'La vida'

Habito un espacio limitado
por supuestas paredes
que contienen pasados
y presentes hipotéticos.

Soy producto del medio
pero también realizador
y en él transcurre
el espacio de mi tiempo.

Pretendo crear con
artificios
cosas de utilidad
para un 'buen pasar'
o para 'tener'.

Imagino con la virtud
del pensamiento
sensaciones virtuales
sólidamente palpables.

Al fin, en el ocaso del
tiempo
descubro mi soledad
y apenas atino a indagar...

Josef Carel

**Cuando los años**

Cuando los años suman experiencia,
el alma vibra encandilada y llegan
nuevos recuerdos, reflexiones y
proyectos.

Decimos que aún es tiempo de
sembrar disponiéndonos a recoger
cosechas promisorias.

Caen las hojas del almanaque y nos
solventa el anhelo, la pasión, las
dudas y certidumbres que nutrieron
la huerta, regaron los rosales,
fecundaron la espiga, endulzaron los
frutos.

Labriegos de ilusiones, navegantes
sobre la espuma de mares impolutos,
nos posee la voluntad de hacer,
tomando como bandera los colores
de la vida, apropiándonos de sabores
de canela y jengibre, envolviéndonos
en aromas desconocidos, volando
hacia una estrella que aún no ha sido
descubierta, siempre hacia adelante,
mirando atrás solamente para
conservar claro el lugar de donde
provenimos para no errar el rumbo.

Siempre aguarda una playa donde la
sed será aplacada. Y nos permita
continuar navegando sin tormentas
significativas.

FELIZ AÑO 2017

Catalina Zentner Levin

Así de simple

Uno de mis recuerdos me lleva hacia la institución barrial llamada Sociedad de Fomento y Cultura. Ubicada en pleno Bajo Flores (*) en una Avenida que con diversos nombres se iniciaba cerca de la costanera sud y finalizaba a 100 ms. De la Institución, donde se transformaba en un enorme potrero en el cual con el pasar de los años se transformaría en una de las llamadas Villa Miseria más conocida de la Capital Federal. Es dable mencionar que en sus comienzos se desarrollaron tareas de fomento (plantación de árboles y arreglos varios en veredas y zanjas) y también de cultura (el diario del barrio, junto a varios vecinos, inmigrantes españoles e italianos, crearon una biblioteca en una de las habitaciones de la Institución, con ejemplares por ellos aportados, en los cuales se apreciaban temas muy interesantes como así también temas políticos en los que privaban diversas ideas, entre ellas las de carácter social transformadoras como las socialistas, anarquistas, etc.

Estos señores fueron los fundadores y primeros asociados de la Soc. de Fomento, luego con el pasar del tiempo se fueron incorporando varios vecinos entre ellos algunos jóvenes. También se instaló un pequeño buffet donde se podía beber un rico café, una bebida sin alcohol y algunas vituallas. Con poco esfuerzo se fue mejorando el hábitat de la Institución e incorporando actividades, entre ellas una sala de juegos (ajedrez, damas, naipes, etc.) Así también se mejoró la instalación sanitaria. Luego llegó el turno de la creación de una Comisión Organizadora, integrada por partes iguales, por los primeros asociados y los socios jóvenes que adhirieron a la idea de una institución que aportara al barrio un lugar de reunión y esparcimiento para socios mayores y jóvenes (se creó un grupo de teatro vocacional, juego de tenis de mesa, etc.) La institución se financiaba con un aporte mensual de sus asociados que apenas alcanzaba para abonar el servicio eléctrico, la provisión de agua y algunos otros gastos. El aporte mensual no era muy

significativo dado que los socios eran de condición humilde (obreros de una fábrica de las cercanías). Un pequeño grupo de jóvenes entre los que me encontraba, decidió crear en la sala de la biblioteca, un aula donde se enseñaría a leer y escribir a personas mayores, vecinos del barrio que carecían de dichos conocimientos. Una señora maestra jubilada se ofreció voluntariamente para llevar a cabo dicha actividad, la misma se desarrollaba en horas nocturnas.

En no mucho tiempo la institución no podía solventar sus gastos dado que el aporte de los asociados no alcanzaba el objetivo. Se comenzó por buscar fuentes alternativas. Hubo varias propuestas, pero dado que el país y por supuesto el barrio sufrían una de las crisis económicas de turno, se fueron descartando y contra la oposición, seguida de la renuncia de los jóvenes, la Comisión restante decidió cerrar el aula de enseñanza que según ellos traía muchos gastos (luz eléctrica, la donación a los alumnos de libros y cuadernos) y transformarla (dado que estaba subiendo una escalera, casi escondida) en una sala de póker, donde con la concurrencia de personas de otros lugares, esa sala de juegos iría con su aporte financiero, a resolver el problema económico de la institución. Cabe mencionar que dicha sala no era permitida por las autoridades municipales y policiales, pero debido a algún pequeño aporte periódico efectuado a alguien influyente en los ámbitos mencionados, la covacha seguía funcionando y fue así como hoy, como ayer, que el póker con su aporte reemplazó y reemplaza a la cultura y educación.

José Tenenbaum

(*) Bajo Flores - barrio humilde de Buenos Aires



Vendo sueños...

¡No podía creerlo!, caminando por la calle me quedé sorprendido al leer el contenido del enorme letrero comercial, cuya iluminación Led intermitente anunciaba en mayúsculas la venta de sueños, y en letras pequeñas dirección y teléfono.

Estando cerca, me dirigí sin pensarlo al remitente, como un niño atraído poderosamente por una golosina. Al dar vuelta la esquina, en una calle tranquila con poco tráfico busqué la dirección referida, y al encontrarla me di de bruces con un pequeño y calvo hombrecillo parado en la puerta de entrada.

Nos miramos fijamente, y al cabo de pocos segundos atiné a balbucear la pregunta de si estaba en la dirección correcta, a lo que me contestó afirmativamente, al mismo tiempo que me hacía pasar a un estrecho y oscuro corredor al final del cual abrió la puerta del local intensamente iluminado por una lámpara de techo, que girando velozmente arrojaba haces de luces con efectos sorprendentes.

El hombrecillo se ubicó detrás del mostrador preguntándome el motivo de mi visita, a lo que yo un tanto intimidado le contesté que quería comprar un sueño. Frunció el ceño ante mi respuesta, aclarando en su alocución, que había una infinidad de sueños, cortos, largos, en series, alegres, tristes, horriblos, en fin, interminables en cantidad y variedad. Me quedé mirándolo anonadado hasta que al final me decidí por una pesadilla, que cuando se lo mencioné abrió los ojos desmesuradamente, preguntándome si era para mí, a lo que enseguida contesté que no era tan masoquista como parecía, si no para regalárselo a alguien.

Insistiendo en la pregunta para quien era, le dije que era para mi jefe, que muy pedante, pensaba que todos sus subalternos eran ignorantes, y que él era el único ser inteligente. Me preguntó si quería una pesadilla de esas que matan al que las sueña, o algo más inofensivo, a lo que contesté que mi intención era asustarlo un poco, para bajarle los humos.

Al mismo tiempo que me preguntaba fue llenando un formulario del pedido, aboné y recibí la copia con los detalles pertinentes del mismo, que recibiría en mi domicilio en una semana. Les puedo asegurar que nunca viví con tanta ansiedad esa semana de espera.

Por un lado los remordimientos, por otro mis deseos personales de venganza, de hacerle pagar a mi jefe por tantos años de mal trato y abuso de autoridad bullían en mi mente, impidiéndome relajarme. Un timbrazo rompió el silencio de la calurosa siesta. Al abrir la puerta un mensajero me tendió el paquete con una mano, y con la otra el recibo para que se lo firme, marchándose rápidamente.

Abrí el paquete con impaciencia y una pequeña caja de regalos, bellamente adornada, relucía por su austeridad. En una nota que la acompañaba decía que al abrirla, se desprendería una fragancia inefable que actuaría sobre la persona a la que estaba destinada, produciendo el efecto deseado.

Esa misma noche estaba invitado por la dirección de la empresa en que trabajaba, a un restaurante de moda para festejarle a mi jefe su onomástico. No faltó nadie, no sé si por miedo a la reacción del jefe, que tenía una poderosa memoria visual, fotografiando a todos

los presentes con su fría y calculadora mirada. A los postres y después de halagatorios e hipócritas discursos destinados al referido, éste agradeció efusivamente, impresionado por tan solemne y espontáneo acto dedicado a su persona. Ya solo en su departamento de soltero, perdón, corrijo, divorciado, no obstante estar bajo el efecto de tanto alcohol y delicias consumidas, tuvo mi jefe tiempo para apreciar sus regalos. Cuando le llegó el turno al mío, al abrir la caja, un aroma irresistible lo tumbó en la cama e inmediatamente se durmió.

Comenzó a soñar, estaba desnudo y a su lado, Elsa, su hermosa y provocadora secretaria lo estaba acariciando como solo ella sabía hacerlo. Estimulado por sus caricias, y cuando Elsa besándolo con fruición se acercaba a su sexo a punto de explotar, abrió los ojos horrorizándose de lo que veía: Elsa con los ojos llenos de sangre, entreabrió sus labios, y unos colmillos enormes amenazaban con morder su miembro sexual. Que espanto!, quiso gritar y no pudo, estaba amordazado, quiso saltar y no pudo, unas fuertes ligaduras lo ataban a la cama. El pánico lo consumía, su corazón palpitaba como el de un corcel desbocado, y una voz de ultratumba le decía: "esta pesadilla puede convertirse en realidad si no cambias tu proceder en la vida, y sobretodo con tus semejantes y subordinados, te lo repito y te lo advierto por última vez".

Mi jefe se despertó sobresaltado, en su frente gruesas gotas de sudor y sus pupilas dilatadas reflejaban la inhumana tortura a la que había estado sometido. Automáticamente se palpó el miembro totalmente flácido por el miedo inhibitorio, cerciorándose de su integridad, y exhalando un suspiro largo y penoso por lo acaecido permaneció largas horas cavilando sobre el mensaje de esa terrible pesadilla, hasta que finalmente agotado se durmió estremecido.

En la oficina todo marchaba rutinariamente sin mayores altibajos, hasta un buen día en que ví asomar la sonrisa en el rostro del personal, e incluso el guardia de seguridad me saludó cordialmente, cosa extraordinaria. Incluso yo mismo recibí un ascenso inesperado y calificaciones excelentes de mi jefe, por mi contribución al progreso de la empresa. Nadie sabía el motivo de tantos cambios positivos en la actitud de mi jefe. Solo yo intuía que mi regalo había influido en su proceder.

Moraleja: Una pesadilla puede ser un buen remedio.

Boris Bilenca

